

UN CLERO QUE TRABAJA

sacerdotes, seminaristas

el FUTURO DEL BRASIL

Por Ignacio Agero, S. I.



Catedral de Brasilia.

¡QUE triste, que abrumadoramente triste podría haber sido este número! Porque en él se reflejan problemas angustiosos, cuyas dimensiones entristecen el alma de quien los contempla. Queda, sin embargo, una segunda parte, luminosa y bella, a la que es obligado referirse. No porque suponga la plena solución de esos problemas. Pero sí al menos porque nos da idea de que, aun existiendo en su trágica realidad, existe en marcha una seria labor para tratar de remediarlos.

La Iglesia en su conjunto, y el clero en concreto, aparecen en las páginas que siguen en pleno trabajo. Sin sentir descorazonamiento ante la inmensidad de la tarea que espera, se han puesto a la obra. Naturalmente, no recogemos aquí más que una parte mínima, un muestrario reducidísimo, de lo que se está haciendo. Ni es necesario más, porque lo que importa no es hacer en un número como éste un inventario completo. Lo que importa es trazar un camino. Y este camino está suficientemente tratado con los datos que aquí se recogen.

Ante los grandes problemas de hoy cabe una actitud femenina, hecha de florilegios y lamentaciones. Entre exclamaciones, entre ponderaciones de cómo está el mundo y ataques a quien intenta hacer algo, una labor estéril de zapa, o de desconfianza, lo que más que solucionar algo contribuye a agravar los problemas. Y cabe también poner manos a la obra. Preguntarse serenamente qué es lo que cada uno puede y debe hacer para encontrar un remedio a lo que está sucediendo. Y responder con generosidad, sin eludir la responsabilidad de esta hora.

En la actuación del clero brasileño vemos nosotros un ejemplo, y por consiguiente un estímulo. Con esta intención la hemos traído a estas páginas. Hora es ya de dejarse de lamentaciones, de superar rencillas, de mirar con ojos limpios a los que trabajan y de sentir comecón por imitarlos.

Nos imaginamos cuántas cosas razonables se podrían decir para hacer desmerecer sus tareas. Allí habrá, como en todas partes, errores, fracasos, debilidades e inconsecuencias. Sólo el que no hace nada no se equivoca. Los demás pagan necesariamente tributo a la limitación humana. Ni en Brasil ni en ninguna parte se ha descubierto la posibilidad de hacer, con instrumentos humanos, una acción pastoral perfecta. Pero por sus imperfecciones esa labor puede servir de ejemplo y, sobre todo, y es lo más importante, de estímulo para un sereno y severo examen de conciencia.

INCUNABLE

“Con especial preocupación debemos aquí señalar la insuficiencia verdaderamente notable de los obreros evangélicos en relación a las necesidades siempre crecientes de nuestras naciones.

Un programa a largo alcance... Esto significa ante todo y fundamentalmente alcanzar el número suficiente de las fuerzas apostólicas y en particular de sacerdotes.”

Juan XXIII a los obispos de América Latina.

15 de noviembre de 1958.

Segundo fascículo

Números 146-147

Julio-Agosto 1961

incunable

LOS OBISPOS BRASILEÑOS

hablan a su clero

LA tristeza mayor que nos acompaña siempre, noche y día, y nos angustia hasta en las más puras y bellas alegrías de la conquista de las almas, es la dura realidad del pequeño número de sacerdotes. “Messis quidem multa, operarii autem pauci”. En medio de esa angustia y tristeza, el consuelo más íntimo, puro y duradero sois vosotros, amados y abnegados sacerdotes, desparrramados por este inmenso Brasil. Conocemos vuestra vida sin confort y sin garantías, vuestra pobreza y privaciones, y la riqueza de vuestro corazón, que se entrega y se inmola en beneficio de nuestro pueblo. Vosotros, amáis al pueblo. Conocéis su vida y participáis de la dureza de esta vida. Cuando asistimos preocupados al éxodo rural, cuando vemos a los jóvenes, después de los primeros contactos con la ciudad, renunciar a la vida del campo, ¡cómo no admirar al sacerdote que, después de largos estudios y a pesar de magníficas posibilidades en los grandes centros, vuelve a vivir en medio de su pueblo para servirle de padre, guía y maestro? Nos conmueve hasta las lágrimas la vida de los sacerdotes

en la periferia de las grandes ciudades, indiferentes al confort, al lujo, a un éxito fácil y rápido, dedicados enteramente a los pequeños, a los pobres y desvalidos. Verdaderamente os toca a vosotros el ministerio más duro y pesado, soportáis de verdad “pondus dei et aestus”. Y vosotros también nos dais el señal más hermoso e inconfundible de la Iglesia de Cristo: “Pauperes evangelizantur”. Conocemos también vuestros cansancios y decepciones provenientes del trabajo apostólico. Son páginas evangélicas que reviven en vuestras vidas: “Nonne bonum semen seminasti, unde ergo venit sicania?” “Domine, per totam noctem laborantem, nihil cepimus”. Los tiempos son difíciles y malos. Vuestros ojos ven surgir de las ruinas del pasado otra ciudad, donde Dios no es conocido, cuyos habitantes no se consideran la familia de Dios. Abnegados hermanos en el sacerdocio, urge recomenzar, con redoblado afán, la obra misionera en el Brasil...”

(Mensaje de los obispos del Brasil al clero. “R. E. B.”, IX, 1958, pág. 641.)

Los números se han puesto a gritar

HAY en el Brasil 4.270 sacerdotes seculares y 6.255 religiosos. Un total de 10.525 sacerdotes para 64.500.000 habitantes en su inmensa mayoría bautizados. España, para 30.000.000 de católicos, dispone de 35.407 sacerdotes. Para menos de la mitad de habitantes más de tres veces los sacerdotes del Brasil (1).

A cada sacerdote español corresponden por término medio 862 católicos. A cada sacerdote brasileño 6.127 almas.

Si los sacerdotes del Brasil se preocupasen únicamente de las mil almas—que es lo que pastoralmente un sacerdote puede atender—54.000.000 de brasileños se verían privados de asistencia religiosa. Aunque duplicásemos el número de almas por sacerdote, 2.000 para cada sacerdote, aún quedarían 43.000.000 de brasileños abandonados espiritualmente. El Brasil necesitaría 64.500 sacerdotes para que cada uno de ellos pudiese atender 1.000 almas. Y para alcanzar el tanto por ciento de sacerdotes españoles por almas necesitaría 74.918, es decir, 64.000 más de los que actualmente tiene.

Por otra parte son muchos los sacerdotes dedicados a la educación, en Seminarios y colegios, y los religiosos que no tienen trato directo con las almas. Teniendo esto en cuenta se puede calcular para cada sacerdote en servicio parroquial unas 9.000 almas.

Y no es esto todo. Los sacerdotes del Brasil viven principalmente en las ciudades, por eso en las zonas rurales, habitadas por el 65 por 100 de brasileños, un sacerdote deba tal vez atender unas 20.000 personas.

Las distancias inmensas del Brasil agravan el problema. Brasil tiene 8.513.844 kilómetros cuadrados, España, con sus 505.207 kilómetros cuadrados, es 17 veces más pequeña. En cuanto un sacerdote español debe recorrer 14 kilómetros cuadrados para visitar todos sus feligreses, el sacerdote brasileño andará 808 kilómetros cuadrados por lugares donde muchas veces faltan los caminos. La RENFE tiene 13.314 kilómetros de ferrocarriles, en cuanto el Brasil para una extensión 17 veces mayor no supera tres veces la red de ferrocarriles españoles, con sus 37.967 kilómetros.

Algunas diócesis en particular

La provincia eclesiástica de Belén de Pará, al norte del Brasil, dispone de 198 sacerdotes entre seculares y religiosos para 1.403.537 habitantes;

(1) He recogido estas cifras del Anuario Católico Brasileño de 1960 y de unas estadísticas publicadas recientemente por el Secretariado Nacional de Vocaciones Sacerdotales del Brasil.